

CONVERSA
CIONES
CON...

Christophe Tiyong

Loco por Dios y por la Iglesia

Begoña Iñarra. Misionera de Ntra. Sra. de África y secretaria ejecutiva de África Europa Fe y Justicia. Bruselas.

Christophe Tiyong, joven camerunés, es un cristiano comprometido con la Iglesia y con la justicia social y acaba de terminar sus estudios en la Facultad de Derecho de Nigeria (Abuja) para convertirse en abogado. Vive en Yaundé con su mujer y sus cuatro hijos, pero actualmente está haciendo sus prácticas de abogado en Bamenda (la zona anglófona de Camerún).

Christophe, eres hijo de un jefe tradicional que tenía más de veinte esposas y hoy eres un cristiano comprometido. ¿Cómo hiciste el paso de la religión tradicional a la cristiandad?

Mi madre me llevaba a la iglesia protestante donde el canto me entusiasmaba. La Iglesia Católica estaba junto a una de las residencias de mi padre, parte de mi familia la frecuentaba y yo les acom-

pañaba. Como ocurre a menudo en África a los 7 años fui a vivir con un tío. Viví con mi nueva familia en Duala y en Garua en el Norte. Eran católicos, pero no muy devotos... En Garua los niños participábamos en el movimiento de Acción Católica infantil Cop Kisito. A los 13 años me comprometí personalmente en este movimiento. En mi adolescencia me habitaba un fuerte deseo de oración. ¡Qué alegría sentía en las peregrinaciones! Me decidí a seguir la catequesis para los sacramentos de iniciación cristiana y recuerdo con entusiasmo las discusiones apasionadas sobre Dios, la fe, y la Iglesia en el último año de secundaria. En 1993, tras 10 años de separación, tuve la alegría de reencontrarme con mis padres biológicos. Tenía 17 años y compartí con ellos mi deseo de ser cristiano. Entonces me enteré que de niño había sido bautizado en la Iglesia Evangélica del Camerún.

¿Qué sentiste al saber que ya estabas bautizado? ¿Qué cambió eso en ti?

Estaba encantado y lleno de alegría de saber que había sido cristiano todos estos años. En 1994 cuando entré a la universidad mi compromiso se concretizó. Hice mi profesión de fe en la Iglesia católica en la capellanía de la Universidad donde recibí mi primera comunión y la confirmación. ¡Ahí fue donde Dios me conquistó! La relación con El era lo que más contaba en mi vida.

¿Qué repercusiones tuvo en tu vida esta “conquista”?

¡Tenía fuego dentro! Me comprometí en varios departamentos de la capellanía. Fueron años de locura con Dios y la Iglesia. Quería servir y no podía soportar que se pudiera hacer algo y que no se hiciera... Participaba en el coro, en el servicio de liturgia, en Caritas, en la catequesis, en grupos de oración, en el Consejo Pastoral parroquial, en el Comité de Evangelización. Animaba a los estudiantes a ser fieles a su fe y les acompañaba espiritualmente. En el ambiente universitario tan marcado por la libertad era difícil mantenerse fiel a su fe. Tenía una agenda apretadísima. Estaba en todos los sitios. Era la locura. Había noches en que volvía tarde a mi habitación y me dormía mientras cocinaba... Imagínate el resultado... Cuantas veces me quedé sin cenar (mi comida principal) y me dormí con el olor a comida quemada...

¿Qué estudios hiciste en la universidad y cómo ha influido esta elección en tu futuro?

Me atraía el servicio jurídico y estudié 4 años de Derecho en la Universidad de Yaundé. Quería pasar la magistratura, aunque no estaba muy interesado en ser magistrado. En Camerún tras 10 años de ejercer como

magistrado se puede acceder a la abogacía. Yo quería ser abogado. Pasé la magistratura pero el examen para convertirse en abogado se hacía cada vez más raro en Camerún.

En otras ocasiones me has dicho que pasaste un tiempo con los jesuitas y que eso te ha marcado. ¿Cómo llegaste a los jesuitas?

Una religiosa y un jesuita animaban la capellanía universitaria. En 1996 compartí con el capellán jesuita mi deseo de darme a Dios en la vida religiosa. En 1998 comencé un proceso con la Compañía de Jesús que me llevó al noviciado. No fue fácil convencer a mis padres para que aceptaran mi entrada en la vida religiosa. Cuando ya estaban resignados, los exámenes médicos dieron un resultado dudoso para el VIH / SIDA. Me propusieron retrasar mi ingreso hasta que los resultados fueran claros. Pasé análisis y contra-análisis. Puedes imaginarte lo que viví en esos momentos en que el SIDA era una enfermedad mortal... Al final los análisis dieron negativos y pude entrar en el noviciado de los jesuitas. Esta experiencia me marcó y me acercó a los pobres y al sufrimiento de millones de personas que son marginadas porque padecen esa enfermedad.

Qué alegría debiste experimentar al comenzar a realizar tu sueño de ser jesuita, pero ese sueño no se ha realizado...

Entré en el noviciado en 1999. Durante el mes de Ejercicios oré, reflexioné y discerní. Dudaba de mi vocación religiosa, o más bien escuchaba llamadas contrarias... Mi acompañante, el equipo de formadores y las reglas del discernimiento de Ignacio de Loyola me ayudaron a tomar la decisión de dejar el noviciado. Estaba en paz. A menudo me preguntaba si era verdaderamente Dios quien me había llamado, o bien había sido mi sueño, mi deseo y no el de Dios... Estaba convencido que la llamada había venido de Dios. Encontré la respuesta en un libro de Noël Colombier "Dios escribe derecho con líneas torcidas". Dios también actuaba así en mi vida. Había querido que yo viviera esa experiencia para luego continuar mi camino con Él de otra forma. Dios llama a cada persona a vivir su vida unida a Cristo de maneras muy diferentes.

¿Qué conservas de tu paso por los jesuitas que te ha guiado en tu compromiso cristiano?

Tres cosas me han quedado: 1. Las palabras de Jesús en la transfiguración a Pedro, Santiago y Juan "Levantaos. ¡No tengáis miedo!" (Mat 17,7) que son como un faro en los momentos difíciles en mi caminar con Cristo y con mis hermanos y hermanas; 2. La llamada al servicio que es

una constante en mi relación con Dios, y 3. El compromiso de la compañía de Jesús "al servicio de la fe y la promoción de la justicia" que es la brújula que dirige mis decisiones.

¿Cómo vives en concreto "el servicio de la fe y la promoción de la justicia"?

Al salir del noviciado discerní el camino a seguir. El "servicio de la fe y la promoción de la justicia", han inspirado y orientado mi vida hasta hoy. Para vivir la promoción a la justicia me orienté por los Derechos Humanos. Necesitaba prepararme. En 2001 me comprometí en la 'Comunidad de Vida cristiana' (CVX) de Yaundé y como voluntario en la Capellanía Católica de la Cárcel Central de Yaundé (Nkodengui). Con el hno. Mason que me introdujo en la cárcel, visitaba a los presos menores de edad, les procuraba asesoramiento jurídico y seguía sus expedientes. Eso me llevó al Hogar de la Esperanza, un centro de reintegración social y familiar de niños y niñas de la calle en Yaundé. En 2002 - 2003 hice un máster en Derechos Humanos y Acción Humanitaria. Los problemas de integración social, económica y profesional de los jóvenes, me interpelaban. Buscando posibles soluciones, en 2002, creé la Asociación ALTERNA (Alternativas) para preparar profesionalmente a jóvenes de distintas religiones. En 2005 fundamos la Asociación 'Justicia y Democracia' en Bafusam al Este del Camerún para fortalecer la capacidad profesional de jóvenes sin medios económicos. En 2006 me invitaron a trabajar en la Comisión de Justicia y Paz de la archidiócesis de Yaundé y allí he permanecido hasta 2013 trabajando en la gestión de conflictos, asesoramiento jurídico, formación, creación y fortalecimiento de comités parroquiales. Desde 2010 colaboro con Fe y Justicia Camerún, una antena de la Red África Europa Fe y Justicia.

¿Qué te ha llevado a trabajar con los jóvenes en el "servicio de la fe y la justicia"?

Como Jesús que mira a la multitud que le sigue y dice 'son como ovejas sin pastor' en mi oración y en mi vida he intentado mirar a esa multitud de jóvenes con los ojos de Jesús para ver sus necesidades, sus problemas. Veo los problemas de acceso a la justicia que ciertos jóvenes tienen y que si no se resuelven pueden llevarles por un camino de criminalidad y muerte. Como Jesús yo también veo que no hay suficientes obreros para hacer el bien. Mi pregunta es ¿qué puedo ofrecer yo con mis capacidades y mis límites?

Mi compromiso por una mayor justicia se basa en mi fe y es una manera de evangelizar, pero para mí también es importante trabajar en la evan-

gelización directa, para hacer conocer a Cristo. Ese aspecto lo vivo en el grupo ignaciano de Yaundé donde iniciamos a los jóvenes a la vida espiritual y acompañamos a adultos en los Ejercicios Espirituales en la vida diaria.

Durante mi estancia en Yaundé he oído hablar mucho del Hogar de la Esperanza que acoge a los niños/niñas de la calle

Yves Lescanne, jesuita, capellán de menores de la Cárcel de Yaoundé se dio cuenta de que muchos de los 'clientes' de esa sección eran niños que dormían en la calle y comenzó un trabajo de aproximación que aún continua hoy. Puso en contacto a los niños y niñas de la calle con sus familias. Preparaba su salida de la cárcel y su reinserción social y familiar. Comenzó el Hogar de la Esperanza para acoger a estos jóvenes y acudía a familias amigas y vecinos para que acogieran a la salida de la cárcel a los jóvenes más vulnerables.

A partir de un pequeño edificio en la colina de Mvolyé que acogía a los niños que dormían en la calle o salían de la cárcel en vía de reinserción hoy hay tres casas más en otros barrios: para las niñas de la calle, para los menores que salen de la cárcel o que quieren salir de la calle donde se les facilita la reinserción familiar o social y el centro social en el módulo de menores de la cárcel.

En Yaundé hay alrededor de un millón de habitantes y entre 1.500 y 2.000 niños y niñas de la calle por problemas familiares: muerte del padre o de la madre, divorcio, familia polígama, alcoholismo, paro... La pobreza, la falta de acceso a la educación y de oportunidades para encontrar trabajo atrae a niños de todas las regiones a las grandes ciudades del país donde deambulan en busca de pequeños trabajos para poder comer, o se agrupan y roban. Algunos se aficianan a la droga y se hacen agresivos. Los animadores del Hogar de la Esperanza salen a la calle para encontrar a los niños. Crean un clima de confianza, les curan las heridas y se interesan por sus problemas. En el centro de día pueden asearse y descansar. Los educadores les acompañan a los comisariados cuando tienen problemas con la policía. Cada niño tiene un expediente personal y familiar con vistas a su reinserción. Lo peor para muchos de ellos es no tener un adulto que se haga responsable de ellos...

¿Cómo vives tu don a Dios en tu vida familiar con tu esposa y tus cuatro hijos?

Tengo una relación muy especial con los que me han sido confiados, mi familia: mi esposa y mis 4 hijos pequeños: tres chicos y la más pequeña una niña. Dios me ha confiado la responsabilidad de ayudarles a crecer

en todos los sentidos y a quererles de manera muy especial. Tengo un compromiso de por vida con mi familia y ésta juega para mí un papel facilitador. Es mi primer lugar de misión y mi primer círculo de vida del que soy responsable. Me apoyan y también se comprometen al permitir que yo me comprometa fuera, pues eso significa pasar menos tiempo con ellos, lo cual es duro para todos.

¿Qué personas han influido profundamente en tu vida, quiénes son tus héroes?

Nelson Mandela y Martin Luther King han sido para mí fuente de inspiración. Nelson Mandela era abogado como yo. Eso hace que en el plan profesional sea para mí una inspiración. Hay tres actitudes de Mandela que me inspiran. La tenacidad en su combate contra el apartheid, a pesar de todos los sufrimientos que eso supuso para él. Por otro lado la "nación arco iris" como él la llamaba. La coexistencia pacífica entre todos los pueblos y culturas, aún con los que habían sido sus enemigos y de su pueblo. Creó una nación para todos los que vivían en Sudáfrica. Para mí esa llamada a la convivencia pacífica, su llamada a la contribución de todos, el tener en cuenta a todos en la construcción del país es una llamada a convivir con todos los pueblos y personas. Como líder político quería el bien de su pueblo y trabajó sin descanso para conseguirlo. Una muestra de su 'libertad' frente al poder fue el aceptar la alternancia en el poder y dejar el poder al cabo del tiempo indicado en la Constitución. Martin Luther King, su vida y su visión de una nación donde todos tuvieran las mismas oportunidades, donde blancos y negros jugaran, trabajaran y construyeran juntos la nación es para mí una inspiración.

Por tu trabajo en la Comisión de Justicia y Paz de Yaundé y como voluntario en la Red Fe y Justicia Camerún sé que la situación de los agricultores familiares en el continente te preocupa. ¿Cómo ves la agricultura familiar actualmente y qué posibilidades tiene para contribuir al desarrollo de África?

En África en general más de la mitad de la población y hasta el 80% en algunos países vive directa o indirectamente de la agricultura. La agricultura en África es vida, por eso en muchos países la agricultura de subsistencia está en manos de las mujeres que siembran, hacen crecer la cosecha, y producen los alimentos para que la vida continúe... Tiene un valor simbólico al ser el alimento recibido de Dios y de los antepasados... y un valor económico ya que es el medio de subsistencia y procura trabajo. En las ciudades hoy los pequeños espacios entre las casas están cultivados... Es un signo de la importancia de la agricultura, pero también de la penuria económica ya que las familias cultivan para poder comer, o vender los productos y poder pagar la escuela de los hijos. En África

Central y Occidental la mayor parte de las exportaciones agrícolas proceden de los agricultores familiares que se especializan en un producto: berzas, tomates, cebollas, patatas... y abastecen los mercados locales e internacionales.

Hoy la agricultura familiar está en crisis, por haber sido abandonada por los gobiernos y las instituciones internacionales a favor de la agricultura industrial, la única que recibe ayudas y créditos, a pesar de que destruye los suelos y la biodiversidad y contamina las aguas. Por el contrario la agricultura familiar conserva la biodiversidad y los suelos. El declive comenzó con los Programas de ajuste estructural que benefició la agricultura de exportación. Eso destruyó la agricultura familiar, la soberanía alimentaria, empobreció a los agricultores y aumentó la dependencia alimentaria del extranjero. La liberalización de los productos agrícolas con la consecuente importación de productos baratos de Europa o de Asia porque están subvencionados ha contribuido también a la decadencia de la agricultura familiar.

Mientras la mayor parte de las profesiones se han modernizado los agricultores familiares continúan trabajando como lo han hecho durante siglos... Mientras en muchos países la introducción del arado animal (burros y vacas) y la combinación de ciertas especies han mejorado la producción y enriquecido los suelos, en otros continúa usándose una azada pequeña para cultivar. Es importante la mejora de técnicas sencillas...

Desarrollar la agricultura familiar, significa reforzar la capacidad de los agricultores, formarles, poner a su disposición técnicos agrícolas y facilitar el acceso a animales de tiro para cultivar y para el transporte, antes de pasar a los tractores más costosos; mejorar las infraestructuras: carreteras, transporte, irrigación, electricidad, créditos, centros para facilitar la compra de insumos y la venta de los productos, mercados... Eso mejoraría la producción de los agricultores familiares, daría trabajo a muchos y contribuiría al desarrollo rural. Sería un aliciente para que los jóvenes se quedaran en los pueblos en vez de emigrar a los suburbios de las ciudades en busca de una vida más fácil, con medios más modernos... pero con más miseria... y sin muchas posibilidades de trabajo. Esas migraciones del campo a las ciudades hacen crecer los suburbios donde los servicios públicos no llegan... y donde cientos de miles de personas viven en condiciones deplorables. El contraste entre barrios ricos con casas de lujo, rodeadas de alambres protectores y guardias de seguridad y los suburbios sin servicios mínimos de agua y saneamiento, sin escuelas... es un escándalo y un fenómeno corriente en muchas ciudades africanas.

Has mencionado la dificultad de poseer la tierra, o al menos de tener un sistema que asegure el uso de la tierra ancestral. ¿Qué relación tiene esto con la adquisición de tierras a gran escala?

Lograr un título de propiedad de la tierra es toda una batalla... Se echa a los pobres del centro de las ciudades a barrios cada vez más alejados... con un considerable aumento del transporte en el presupuesto familiar. La caza a los comerciantes ambulantes que facilitan el comercio en los barrios está también relacionado con la propiedad de la tierra. Las tiendas ofrecidas por el gobierno no corresponden a sus necesidades y sus exiguos beneficios no les permiten pagar la renta. Actualmente hay una carrera por parte de grandes países, compañías y fondos de inversiones, para obtener tierras con el fin de cultivar productos agrícolas para exportar, explotar minerales, petróleo, para parques nacionales, o para extender las ciudades. El sistema de 'títulos de propiedad' occidental impuesto por organizaciones internacionales: Banco Mundial, FMI, UE, G20, etc. hace que no se respete el sistema de propiedad tradicional donde la tierra era un bien común de cada comunidad y que los campesinos y pastores sean las víctimas de esta fiebre por la tierra de 'inversores' internacionales y nacionales.

África es el continente más joven, con 200 millones de jóvenes entre 15 y 25 años. Durante tus meses en la Facultad de Derecho de Nigeria, has convivido con jóvenes de diferentes países de África. ¿Cuáles son los problemas, las expectativas y las esperanzas de la juventud africana de hoy? ¿Qué papel pueden jugar en la sociedad africana?

Lo más grave hoy para la juventud africana es la carencia de modelos. Se camina, no se sabe hacia dónde... y se vive en la incertidumbre. Nelson Mandela puede ser un guía pero hay pocos modelos... Lo que los jóvenes ven en el día a día es la corrupción, el desvío del dinero público, la falta de responsabilidad. Además para la mayoría de los jóvenes del continente la gran preocupación inmediata es buscar el pan cotidiano.... El paro y los problemas socio-económicos a los que se enfrentan hacen su vida difícil. Cuando buscan empleo, cuenta más el que seas hijo de fulanita (con influencia y dinero) que las competencias que tengas... Y esto tanto en el sector público como en el sector privado. Hay una falta de perspectiva socio-económica. Da la impresión de una sociedad que no sabe qué hacer con su juventud. A esto se añade ahora el peligro/atracción del Jihad y del terrorismo que encuentra en jóvenes sin trabajo, sin medios de subsistencia y sin ideales un terreno fácil. **El problema en África y en el mundo es estructural. Las estructuras democráticas o no existen o están corrompidas. Necesitamos un cambio de sistema.** Muchos jóvenes se preparan y se forman para cambiar la sociedad. Luchan por vivir su ideal y dan pasos hacia el cambio, para que otros puedan formarse, para que haya oportunidades para todos, y que los recursos del país beneficien a todos. Pero la tentación de integrarse

por 'medios más fáciles' –como la corrupción– es fuerte y jóvenes pragmáticos dicen que para progresar 'tienen que jugar el juego' y entrar en el sistema de corrupción actual.

El problema generacional es profundo en África. Muchos jóvenes tienen mucho que ofrecer, pero no tienen sitio en la sociedad y tienen que esperar años para poder integrarse en ella.

Muchos jóvenes africanos desean una auténtica justicia internacional. Quieren relaciones económicas justas y equitativas; relaciones políticas donde la soberanía de los países sea respetada. Ven las relaciones comerciales que impiden el desarrollo de África, y eso aumenta el temor de que Occidente no permita el auténtico desarrollo del continente. A nivel nacional en muchos países hay una expectativa de justicia socio-económica y política que permita un justo reparto de los bienes comunes y acceso a los recursos naturales.

¿Cómo ves las relaciones internacionales con África hoy?

Las relaciones Norte-Sur continúan siendo un problema para África. El continente continúa sufriendo la explotación de sus recursos naturales y de sus riquezas que no acabó con la independencia. Muchos africanos ven que los jefes de estado que se oponen al dominio de Occidente –Kadafi, Gbagbo, y otros– son eliminados, pero ellos los consideran como héroes.

La realidad del comercio trilateral (Europa-África-América) del tiempo de la esclavitud y de la colonización continúa hoy. África continúa aportando 'materias primas' y siendo la madre que alimenta al mundo exterior mientras sus hijos mueren de hambre, pobreza, enfermedad... antes como esclavos, luego con el trabajo para extraer minerales y productos agrícolas y ahora con la tierra y las riquezas que encierra.

Hace poco tiempo asistía a un foro internacional donde países occidentales decían a los africanos "si no hacéis 'X, Y y Z' os cortamos los fondos..." Había africanos que decían "cortar todos los fondos, pero no vengáis a nuestros países a buscar minerales". Cada vez hay más africanos que opinan lo mismo, pero la mayor parte de los dirigentes se someten a los dictados occidentales o de las organizaciones internacionales para obtener fondos mientras están en el poder.

Actualmente Boko Haram ataca en el Norte de Nigeria y de Camerún, creando una gran inestabilidad en los dos países. ¿Cómo ves este conflicto?

El Islam en África era moderado y convivía con el cristianismo y las religiones tradicionales. La tolerancia y la convivencia de religiones dife-

rentes es parte de la cultura africana. En casi todas las familias hay musulmanes, cristianos de diversas iglesias y algunos de religión tradicional que convivían en paz y armonía. El auge del fundamentalismo, ha deteriorado las relaciones entre cristianos y musulmanes en el continente. Sin embargo el origen de la mayor parte de los conflictos no es religioso sino socio-económico y político, como en Nigeria, Sudán y República Centroafricana.

El difícil territorio – montañas, ríos y lagos– de los 2,100 km de frontera entre Nigeria y Camerún, hace muy difícil el control de fronteras. Lo mismo ocurre en los otros países africanos. Toda la región –Chad, República Centroafricana, Níger, Malí, Sudan, Camerún y Nigeria– está afectada por el auge del fundamentalismo y de grupos como Boko Haran, Al-kaida y otros. Estos grupos, formados por varias nacionalidades actúan en diferentes países pero están relacionados y las armas utilizadas proceden de la insurrección de Malí, de los excombatientes de Libia y de la larga guerra de Sudán. La población no ve los aspectos negativos de esta infiltración. Parte del problema es la crisis entre el gobierno y la población y los conflictos entre la población y los militares enviados para “mantener la paz”. Hay también grupos de la sociedad civil que trabajan para construir la paz y proponen acciones para mejorar las relaciones entre militares y civiles. La paz necesita buenas relaciones entre la población y los militares que luchan contra el terrorismo, y un ejército abierto, al servicio de la población y de la democracia. No un ejército nebuloso, brutal que está al servicio de una persona o de un grupo y no del país.

El crecimiento sostenido del 6% experimentado por África en la última década ha originado una oleada de esperanza dentro y fuera del continente. África ha pasado de ser el ‘continente olvidado’ a ser ‘el continente codiciado’ por inversores extranjeros... pero ¿qué piensa de este crecimiento el ciudadano medio que vive de un sueldo y los que ni eso tienen?

El crecimiento económico de África no se percibe en la mayoría de los países salvo en el aumento de casas y tiendas de lujo donde puedes comprar de todo si tienes dinero... El crecimiento no ha alcanzado a las clases populares. Una minoría se ha enriquecido más mientras la pobreza de la gran mayoría aumenta... El foso entre los que tienen y los que no tienen se hace cada vez más profundo.

La mayoría de la población no percibe el crecimiento ya que el coste de la vida aumenta y los ingresos disminuyen. La mayoría de los salarios son inferiores a 2 dólares al día, lo que es insuficiente para vivir una vida digna. La multitud de pobres experimentan enormes dificultades para unir los dos extremos, dar de comer a sus hijos, enviarlos al colegio... o

poder ir al médico o al hospital cuando están enfermos, o ir a dar a luz en la maternidad... Solo les llega para comprar 'medicamentos de calle' que aumentan aún el problema al causar resistencia a otras medicinas y hasta la muerte. Tener una casa digna es un combate... y muchos viven en condiciones muy difíciles. Tienen también mucha dificultad para acceder a la tierra, ya sea para construir una casa o para cultivar.

África tiene importantes valores humanos que puede transmitir al mundo occidental y a otras culturas. Háblanos de la relación entre la religión tradicional y el cristianismo

El africano cree en Dios y tiene una relación fuerte con Él a través la religión tradicional. Su fe es profunda e influencia su vida. El medio social le empuja a vivir esa fe. Para muchos africanos ir a la iglesia significa continuar su vida religiosa tradicional. Otro aspecto que hace que las iglesias en África estén llenas es ir a Misa por costumbre, porque 'siempre se ha hecho así' (aunque sea solo una generación) y por la presión social. Muchos cristianos que van a Misa, tienen fe, la viven, pero su fe cristiana no es muy profunda... es más exterior, pero también alimenta su vida... Para otros su fe en Cristo inspira su compromiso a distintos niveles: social, caritativo, servicio a la parroquia, etc. y van a Misa para vivir en comunidad el encuentro con Dios. Hoy la Iglesia en África, tanto teólogos como cristianos comprometidos, tienen que hacer un esfuerzo para que Cristo sea percibido como encarnado realmente en África y las culturas africanas.

Mientras que las iglesias se vacían en Europa, en África están llenas a reventar. ¿A qué atribuyes este fenómeno? ¿Qué actitud toma la Iglesia y el pueblo cristiano frente a la pobreza y la creciente desigualdad entre ricos y pobres?

Podemos mirar diferentes aspectos de la Iglesia católica y de todas las iglesias en su compromiso por los pobres. Caritas, las Comisiones de Desarrollo y de Justicia y Paz han hecho y continúan haciendo una gran labor en un compromiso directo con los más pobres. Muchos cristianos trabajan con estas organizaciones por una mayor justicia y muchos otros grupos cristianos se comprometen en la asistencia a los más pobres. La Iglesia en África ha estado siempre comprometida en lo social (escuelas, hospitales, centros sociales y educativos) sustituyendo al Estado cuando este no tenía los medios. Hoy se ocupa más de los que no pueden acceder a los servicios. En el aspecto social hace un trabajo necesario enfrentándose a las consecuencias de los problemas. Hoy cada vez más grupos cristianos atacan a la raíz de los problemas para poder erradicarlos en su base... Es un compromiso diferente, más difícil, con más

peligros, pero que merece la pena. Es lo que hace la Red África Europa Fe y Justicia (AEFJN), las comisiones de Justicia y Paz y otros grupos. En las iglesias de África hay muchos cristianos comprometidos que se movilizan en grupos, asociaciones, comisiones de Justicia y paz, catequesis, etc. La Iglesia de África se moviliza cada vez en el cambio de estructuras sociales o gubernamentales, en la responsabilidad social de las empresas, sobre todo en la extracción de minerales, petróleo y gas; hay grupos comprometidos en mejorar la democracia, la educación a la ciudadanía. La mayoría de las Iglesias de África están comprometidas en la observación de los procesos electorales y denuncian comportamientos no democráticos. Cristianos a título individual, en organizaciones cristianas y eclesiales, y la iglesia jerárquica denuncian las injusticias, se comprometen en temas de justicia y se hacen más audaces. En el Sínodo para África de 2009 los obispos animaron a las Iglesias a comprometerse por la justicia y la paz, y a hacer presión sobre los gobiernos. Condenaron la apropiación de tierras, la explotación injusta de las materias primas y la proliferación de armas. Denunciaron el comportamiento de líderes africanos y extranjeros que explotan al pueblo y velan solo por sus propios intereses y no por los del pueblo. Instaron a los gobiernos e instituciones africanas e internacionales a actuar con justicia. Veo con una mezcla de tristeza y orgullo como líderes cristianos mueren en África por su postura valiente en temas de justicia. Otro ejemplo: SECAM, el secretariado de todas las Iglesias de África, envió un comunicado a la Cumbre de la Unión Europea-África, pidiendo mayor justicia y equidad en las relaciones entre los dos continentes.

¿Cuáles son los principales desafíos a los que África se enfrenta actualmente?

El principal desafío es el desarrollo. Las relaciones internacionales actuales y la situación de inseguridad actual dificultan el desarrollo. ¿Lo lograremos algún día? El desarrollo debe venir de la toma de conciencia y de decisiones endógenas. El primer paso a dar es un mejor reparto de los recursos y riquezas de cada país. El desarrollo de África tiene que venir de dentro, de nuestros propios programas de desarrollo, sin esperar la ayuda exterior y sin dejarnos influenciar por los países más fuertes económica y políticamente.

Es urgente que nuestros países y regiones se estabilicen políticamente. En Camerún la sucesión política da quebraderos de cabeza a muchos. Nigeria, un país con grandes potencialidades en recursos naturales – petróleo, gas, agricultura– y humanos –168 millones de habitantes y muchos con excelente formación profesional–, con un mercado enorme, podría tener una economía fuerte, pero no llega a arrancar política y

económicamente a causa de la inestabilidad en el Delta del Níger y de Boko Haram en el Norte... Malí, República Centroafricana, Chad, Sudán del Sur y otros muchos necesitan estabilidad política y seguridad para poder progresar hacia el desarrollo.

Tenemos que pensar en términos de estrategias internas a nivel nacional, regional y continental para que el entorno internacional no continúe imponiéndonos sus intereses, que se oponen a los nuestros. Nuestros gobernantes son peones de Occidente y esto hace que falte la determinación para ser motores del desarrollo de nuestros países. Las relaciones con Occidente pueden continuar, pero el estilo debe cambiar. Necesitamos relaciones justas y equánimes que tengan en cuenta también los intereses de África. ¿Por qué los países de la región afectados por el terrorismo islámico –Nigeria, Camerún, Níger, Malí, Chad y Sudán– han tenido que discutir sobre la seguridad regional en París invitados por François Hollande cuando hubieran podido resolver sus problemas entre ellos? ¿Qué intereses van a defender en París los de los países de África o los de Francia?

La responsabilidad es de todos. A veces vivimos sin tomar conciencia de los impactos que nuestro comportamiento tiene sobre África y los africanos. No nos preocupamos de donde vienen las ayudas, las condiciones que imponen a nuestros países..., de donde viene lo que comemos, si es local o importado, lo que utilizamos... No nos preocupamos de saber a qué precio y condiciones esos artículos llegan a nuestro plato, a nuestras casas, a nuestras tiendas y mercados...

¿Cuáles son los signos de esperanza que percibes actualmente en África? ¿Cómo crees que África puede hacer frente a estos desafíos?

La primavera árabe en el Norte de África, los cambios de regímenes políticos, la progresión hacia la democracia, los debates ideológicos en los medios de comunicación son aspectos que muestran que África está cambiando... En Camerún una parte del partido en el poder hace crítica interna del partido... El permitir la crítica, ya sea al interior del partido en el poder o de la oposición, permite un debate sobre temas políticos, económicos y sociales a todos los niveles. Es importante para el desarrollo del país, sobre todo si a la crítica se añaden proposiciones concretas para mejorar el país.

Hay una toma de conciencia de situaciones de injusticia, manipulaciones por parte de ciertos líderes y jefes de estado, y eso apoya la democracia aunque en algunos países sean "democracias de papel".

El crecimiento económico no ha producido cambios a nivel del desarrollo humano, pero es ya un signo de que algo está comenzando a cambiar. A nivel económico hay una mejora de las infraestructuras que unen los

diferentes países y capitales del continente lo que favorece las relaciones regionales. La mejora no llega aún a muchas zonas, pero el ver que algo mejora da esperanza. Los proyectos de infraestructuras nacionales o internacionales son apreciados por la población. Pero al analizar estos proyectos se ve que en la mayoría de los casos no son el fruto del desarrollo del país y que aumentan la deuda que será una carga para las generaciones futuras. El endeudamiento con la Unión Europea y con China continúa aumentando.

Los esfuerzos por la integración regional van dando resultados, a pesar de las dificultades. Todos quieren beneficiarse de las ventajas que la unión regional proporciona, pero no están dispuestos a ceder parte de la soberanía nacional a la región... Las configuraciones regionales (CEDEAO, SADC, IGAD, la Unión Africana y otras) funcionan y van progresando hacia una mayor unión. La libre circulación de personas es un logro importante en muchas regiones. Es necesario unirse a nivel continental para ser más fuertes y poder así favorecer el desarrollo del continente. Sólo una unión regional podrá lograr el desarrollo del continente y resolver muchos de los problemas actuales.

Hay un mayor compromiso por trabajar por el bien del país, que se cristaliza en una sociedad civil cada vez mejor preparada y que se moviliza para el bien de África y de su población. Este movimiento va unido al aumento de una conciencia mundial por una mayor justicia socio-económica y medio ambiental. Personas y grupos en todo el mundo se movilizan para apoyar a grupos africanos. Esta solidaridad internacional refuerza el compromiso de los africanos y es también un signo de esperanza. **África no tiene solo riquezas naturales, sino que tiene también una riqueza humana y cultural que desea compartir con el mundo.** El valor de la familia presente en todo el mundo, tiene en África un valor 'diferente', ya que el lugar de la familia y el apoyo que proporciona en la vida personal, familiar y social es vital en África. Alguien que ha roto los lazos con su familia puede perecer físicamente.

La juventud de África con más de 200 millones de jóvenes y una demografía creciente es otro signo de esperanza. África tiene la población más joven del mundo, mientras que la población de Europa y del mundo en general envejece. Esta juventud puede ofrecer algo al mundo, no solo a África, pero para ello tiene que formarse, ser capaz de aportar soluciones innovadoras y movilizarse para el buen combate.

Otra esperanza es la diversidad y la tolerancia. El continente tiene una enorme riqueza de culturas. La acogida de la diversidad cultural y religiosa es una característica de África, ya mencionada.

Como consecuencia de la tolerancia hay una libertad de religiones en los diferentes países del continente. No importa cuál sea la religión mayori-

taria, las otras gozan de libertad de expresión, y de culto.

África tiene sus propias culturas y su saber hacer... Puede aprender de Occidente la ciencia, la técnica moderna, sin necesidad de copiar de Occidente. África tiene que africanizar lo que absorbe de otras culturas.

¿Qué tesoro puede ofrecer África al resto del mundo?

África puede ofrecer al mundo el 'Ubuntu' (llamado así en varios países). Es una visión africana del mundo y de las relaciones que expresa la esencia del ser humano, el hecho de que mi humanidad está unida inextricablemente a la tuya. Soy humano porque pertenezco a un grupo. Eso modela nuestro sistema de relaciones y hace que ante un problema se intente siempre una reconciliación. Se expresa por la solidaridad familiar que interviene ante cualquier problema. Aunque hoy en ciertos medios se está perdiendo el espíritu del ubuntu, lo cierto es que todo africano lo lleva dentro... y que rechazarlo supone rechazar los valores más esenciales de nuestra cultura. El refrán 'No hay alegría en ser feliz solo' es otra manera de expresar el ubuntu. El don de 'Ubuntu' que África puede ofrecer al mundo exige también de nosotros africanos que en nuestra vida cotidiana abracemos y afirmemos el hecho de la unidad de la raza humana.

